

La odisea de los pueblos de colonos se hace arte en Madrid

Aguas Nuevas, Cañada de Agra, Nava de Campaña y Mingogil son parte de una de las grandes exposiciones del año

I.M. / E.F. / ALBACETE

Es una de las grandes exposiciones del año, una sensación inesperada. Una muestra que devuelve a la vida toda una odisea de la España rural, la de los pueblos de colonización y sus habitantes.

Entre 1939 y 1971, el Instituto Nacional de Colonización (INC) creó de la nada 300 pueblos. De ellos, cuatro están en Albacete: Aguas Nuevas, Cañada de Agra, Mingogil y Nava de Campaña.

Estos cuatro pueblos y muchos más protagonizan la exposición *Pueblos de Colonización: Miradas a un Paisaje Inventado*, abierta con gran éxito en el Museo ICO de Madrid hasta 12 de mayo.

Está formada por 200 obras, entre fotos, planos, documentos, dibujos y publicaciones, recogidas, seleccionadas y ordenadas por Andrés Patiño y Ana Amado, los comisarios de la muestra.

Pero el auténtico valor de la muestra reside en las manos, las caras, las miradas y las historias vitales que hay detrás de las imáge-

nes, las de los colonos que se atravesaron a partir de cero en una España muy distinta a la de hoy.

Como es conocido, estos pueblos del INC estaban pensados para albergar colonos, dándoles casas y tierras de regadío, y además, en el caso de los tres hellineros, de Mingogil, Cañada de Agra y Nava de Campaña, llegaban en unos momentos en los que comarca estaba bajo mínimos, económicamente hablando, una vez se habían iniciado las obras de las infraestructuras hidráulicas de los pantanos de Camarillas y el Cenajo, tal y como explicaba en el trabajo que sobre las colonizaciones hellineras hizo Daniel Carmona y que publicó el IEA.

EMPIEZAN LAS OBRAS. Sea como sea, en 1962 empezaban la construcción de los tres pueblos de colonización hellineros para finalizar dos años más tarde, momento en el que, por otra parte, llegarían sus primeros habitantes, los primeros colonos. La mayoría de los colonos que los habitaron procedían de la propia comarca hellinera o de sus



1 - Descendientes de colonos muestran sus pueblos de procedencia en el mapa que abre la muestra. 2 - Andrés Patiño, uno de los dos comisarios, recorrió toda España con Ana Amado para hacer la muestra. 3 - Cañada de Agra era el pueblo preferido de José Luis Fernández del Arno. 4 - La exposición recoge la historia vital de los colonos. 5 - La iglesia de Mingogil. / MUSEO ICO / A.A. / MAPA (INC)



inmediaciones, pero también de la sierra e incluso de las provincias de Valencia o de Alicante.

Pero ¿cómo eran en aquel entonces Mingogil, Nava de Campaña y Cañada de Agra? Mingogil, se-

gún describe la Asociación Campos de Hellín, disponía de 80 viviendas de dos tipos diferentes para colonos y de 16 para peones agrícolas, mientras que Nava de Campaña lo hacía con 134 vivien-

das para colonos agrupadas en manzanas y de 13 para obreros agrícolas, lo que igualmente le convertía en el más poblado de los tres, y finalmente, Cañada de Agra con 80 viviendas para colonos de patri-

EL CUARTO, JUNTO A ALBACETE

Ni municipio, ni pedanía, sino Entidad Local Menor

Los pueblos de colonización nacieron con la vocación de ser municipios y si bien, los tres de Hellín, hoy por hoy son pedanías, el cuarto pueblo albacetense, es decir, Aguas Nuevas es el único que es Entidad Local Menor en la provincia.

Aguas Nuevas, como es conocido, tiene su origen en la inauguración que en 1961 hizo el Instituto Nacional de Colonización del alumbramiento de aguas del Pasico, a 10 kilómetros de la capital. Esta inauguración trajo consigo en primer lugar la proyección de un pueblo para futuros colonos y en segundo lugar a su levantamiento sobre 1.500 hectáreas de regadío correspondiendo a cada una de las explotaciones que estaban en proyectos entre ocho y 10 hectáreas. El arquitecto encargado de su proyección fue José Luis Fer-

nández del Arno, el mismo de Cañada de Agra en Hellín y los solares para edificación tenían 650 metros cuadrados y había diferentes tipos de casa. Sus primeros moradores procedían tanto de las pedanías y como de municipios de los alrededores, salvo la capital albacetense, de la sierra e incluso de las cercanas tierras valencianas y en su mayoría, además, los que venían a vivir eran co-

nocedores del trabajo de las tierras. Además, igualmente hay que señalar que el nacimiento de Aguas Nuevas se hizo coincidir con la puesta en marcha de una Escuela, la de Capacitación Agraria, y cuyo fin no era otro que enseñar el oficio de agricultor a quien no lo sabía o simplemente ayudar a adaptarse a los nuevos tiempos, a cambiar el arado tirado por caballos por el tractor.

AGRICULTURA

La Jcrmo indica que la sustitución de bombeos «va correctamente»

La Junta Central de Regantes celebró su asamblea general, en la que aprobó las cuentas de 2023, el presupuesto para 2024 y el mantenimiento de las cuotas p. 9

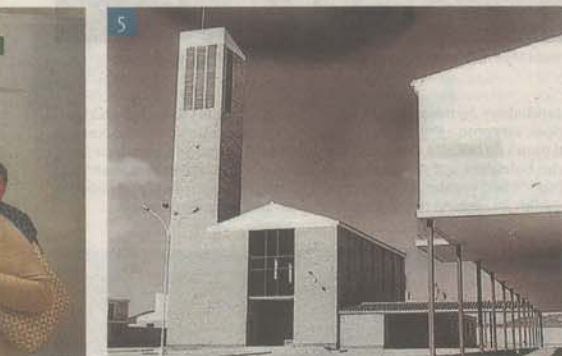


RELIGIÓN

Antonio Pelayo anuncia la Semana Santa de la capital con un sentido pregón PÁGINA 8

DIÁSPORA

Presentan el libro 'La Cueva del Niño' en la Casa Regional P. 12



ANA AMADO
COMISARIA DE 'PUEBLOS DE COLONIZACIÓN, MIRADAS A UN PAISAJE INVENTADO'

«La arquitectura nos llevó a la gente, a un gran número de historias humanas que aún están por escribir»

E.F. / ALBACETE

La exposición del Museo ICO sobre los pueblos de colonización esta comisariada por los arquitectos Ana Amado y Andrés Patiño. De hecho, explica Amado, fue la arquitectura la que les condujo a los pueblos de colonización, aunque muy pronto descubrieron que había muchas más historias que descubrir.

¿Por qué se interesaron por estos pueblos?
Empezamos a fijarnos en ellos hace ocho años. Nos interesaba la arquitectura fuera de foco, proyectos no muy conocidos en los que trabajaron grandes arquitectos como Alejandro de la Sota o José Luis Fernández del Amo, quien por cierto siempre dijo que, de todos sus proyectos de pueblos de colonos, su preferido era Cañada de Agra, en Hellín.

¿Visitaron todos?
Eso es imposible, son 300. Recorrimos 45 y, en 2018, el Ministerio de Agricultura nos aceptó un proyecto, el libro *Habitar el Agua*. Visitamos y fotografiamos los pueblos y así descubrimos a las personas. En todos los sitios a los que fuimos nos acogieron, nos abrieron sus casas, nos contaron sus vidas y, poco a poco, la arquitectura nos llevó a la gente, a un gran número de historias humanas que aún están por descubrir.

¿A pesar de todo el tiempo que ha pasado?
Pues sí, porque estos se han estudiado desde el punto de vista de la arquitectura, de la agronomía, de los regadíos, pero casi nadie se había fijado en las personas. Arrastraban el sambenito de ser 'los colonos de Franco' y con eso ya parecía que estaba todo dicho, cuando la realidad era mucho más rica y compleja.

¿Qué encontraron entonces?
Nos encontramos personas de muchas procedencias distintas que, entre los años 40 y 60 del siglo pasado, se lanzaron a aprovechar una oportunidad que les daban para tener un futuro en un país muy pobre. Partían de cero, en unas condiciones muy duras porque nadie les regaló nada, tuvieron que pagar por todo y trabajar sin descanso, literalmente, sin un solo día libre, durante años y años hasta acceder a la propiedad de sus casas y sus tierras.

Hablamos entonces de toda una aventura.
Sin duda, pero además de una aventura colectiva. Imagine un grupo de personas que no se conocían entre sí, de nada, que dejaban atrás sus vidas anteriores. Tuvieron que ayudarse unos a otros porque no tenían a nadie más. Por ejemplo, si alguien tenía alguna dificultad con los cultivos, los demás siempre le echaban una mano y todo esto terminó por crear un sentimiento de unidad, de comunidad, que aún dura.

¿Qué historias les han llamado más la atención?
Hay muchísimas, pero destacaría una sobre las mujeres. A la hora de otorgar las parcelas, se hacía un cálculo, una estimación de unidades de producción por unidad familiar y en este cálculo las mujeres eran las que tenían la puntuación más baja,

cuando ellas tenían jornada doble, en el campo y en la casa. Ahora nos parecería increíble, pero entonces esa era la realidad.

¿Esperaban la acogida que ha tenido la exposición?
Ha tenido muy buena acogida, pero yo me quedo con algo conmovedor. Desde el Museo nos dicen que la exposición se ha vuelto un punto de encuentro para los colonos y sus familias. Vienen de toda España a verla, a compartir sus historias y a renovar los lazos que los unen.

¿Tienen previsto que la exposición salga fuera de Madrid?
Sí, ya tenemos comprometidas itinerancias. Irá a Huesca en verano y a León en otoño. Nos han llamado de Andalucía, de Extremadura, de la Comunidad Valenciana, así que, sí, recorreremos el país con ella.



FOTO: A.A./A.P.

monio familiar con sus dependencias agrícolas y 24 viviendas para colonos de parcela complementaria. Además Mingogil disponía de varios edificios públicos que se alineaban en una espaciosa plaza rectangular, lo mismo que Nava. Mingogil y Nava de Campaña fueron, según explica la Asociación Campos de Hellín, proyectadas por el arquitecto Jesús Ayuso Tejerizo y la tercera, es decir, Cañada de Agra por el también arquitecto José Luis Fernández del Amo. Nava de Campaña se construiría y se levantaría junto a la conocida como Vereda de los Valencianos que acabaría convirtiéndose en carretera lo que, por otra parte, le hizo especialmente peculiar, mientras que Cañada de Agra, por citar

otro de los tres pueblos hellineros de colonización, se ubicaría en una ladera de fuerte pendiente, lo que hizo, por otra parte, que el trazado de sus vías de circulación se desarrollasen según las curvas de nivel, así como que prácticamente no existiesen calles rectas, que la zona central se ubicase en torno a una plaza porticada o que en el lugar más recogido y ocupando una posición elevada, se ubicase el correspondiente conjunto parroquial. No obstante, a partir los años 80 el Ayuntamiento de Hellín se haría cargo de los servicios de estos tres pueblos de colonización construidos en el régimen franquista, hoy pedanías, a la vez a que los colonos se les daba la opción de hacerse con la vivienda y su parcela.